

"Rahel Varnhagen: la mendiga de palabras o la búsqueda de la identidad"

M^a Soledad Vargas Carrillo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Escuela de Periodismo – Chile
Dra. Periodismo y Ciencias de la Comunicación (UAB)
maria.vargas@ucv.cl

Resumen

El escrito que presento es un retrato de palabras de Rahel Varnhagen, una mujer judía, cuya existencia fue excepcional y extra-ordinaria para su tiempo, basándome en la biografía de Hannah Arendt. (Arendt: 2000).

He titulado este ensayo "Rahel Varnhagen: la mendiga de palabras o la búsqueda de la identidad", porque a mi juicio, este es el motivo principal de esta biografía: la crisis de identidad de Rahel y el proceso de configuración de otra identidad.

En este retrato de Rahel Varnhagen se ha utilizado como recurso la palabra y el lenguaje, instrumentos que en su vida actuaron como elementos significativos para su propia definición en el mundo del siglo XIX y para la posteridad. Así, hemos puesto atención a sus cartas, al salón-buhardilla de Rahel, a la narración de su vida realizada por Varnhagen y la trascendencia a través de las palabras (biografía) de Hannah Arendt.

1. Nacimiento infame: condición judía

Rahel Levin va a sufrir durante toda su vida por haber nacido judía, lo que ella considera un nacimiento infame, y por el cual va a sentir una profunda vergüenza que la acompañará hasta su vejez, época en la que descubre que no se puede escapar de la condición de judío.

Rahel nace en 1771 (7 de marzo) y durante toda su vida reniega de su propia historia personal, cuyo telón de fondo es la historia de todo el pueblo judío, historia y tradición con más de 1700 años de existencia. Como Rahel quiere renegar de su pasado esta historia

personal se transforma en *destino existencial*, al constatar que no se puede escapar a esa historia, que ella siente como una carga demasiado pesada.

Rahel durante mucho tiempo va a ser considerada una *shlemil* o pobre diablo, que eran aquellos judíos que no podían ascender socialmente a través de la riqueza (los hombres) o por medio del matrimonio (las mujeres).

Rahel es hija de un comerciante de piedras preciosas, de una típica familia, cuyo principal objetivo era escalar socialmente gracias a los bienes materiales, donde sólo los hombres son enviados a estudiar para saber administrar las riquezas paternas y a las mujeres se les busca un marido para que puedan legitimarse socialmente. En consecuencia, Rahel va a ser una mujer ignorante, y como no tiene dones naturales de belleza, le será difícil encontrar un marido. Al fallecer su padre, los hermanos se hacen cargo del negocio familiar, a la madre le asignan una pensión, y mientras ésta viva Rahel tendrá su vida relativamente asegurada, pero con el pasar los años, se da cuenta que se va transformando en una *shlemil*. Rahel sufre por ser pobre.

Frente a un futuro desesperanzador, la única vía posible para escapar a este destino es tratar de liberarse del judaísmo, lo que se transforma en una búsqueda personal, una desgracia personal.

2. Crisis de identidad: vergüenza de ser judía

Rahel reflexiona en su juventud que al nacer ella recibió varios dones, como por ejemplo, el ser sensible, pero no le advirtieron en qué consistía *ser judía*. Este *ser o no ser judía*, va a ser una contradicción consigo misma que la acompañará por siempre.

La vida de Rahel transcurre en la transición de los siglos XVIII al XIX, periodo de la Ilustración. Los judíos que vivían en Prusia en esta época experimentan una gran crisis con su historia y tradición, ya que no se sienten el pueblo elegido por Dios y quieren dejar de ser judíos, porque sienten vergüenza y un gran sentimiento de inferioridad. Este movimiento tratará de convertir a los judíos en seres humanos y no en ciudadanos de segunda categoría como eran considerados hasta ese entonces.

En este contexto Rahel comprende que participar en sociedad es un verdadero juego de máscaras, de simulaciones de no reflejar ni dar a conocer el verdadero yo. Vemos así, como Rahel a temprana edad va a experimentar una *crisis de identidad* entre el *ser* y el *parecer*: *ser* judía, pero tratar de no *parecerlo* (renegar del judaísmo, bautizarse). Luego tratará de *parecer* asimilada, con el fin de ascender socialmente, pero en la vejez descubre y siente que *no quiere ser* una asimilada (*no parecer*), y ya no quiere dejar de ser judía. Finalmente, se re-encuentra con su ser.

En este trayecto de su vida, Rahel tratará de forjarse una identidad distinta, con el fin de dejar de ser una marginada y poder ser parte de la sociedad. Va a descubrir que mediante

la comunicación con otros puede llegar a ser alguien en la vida y una manera de alcanzar un espacio y un nombre en la sociedad. Este proceso de identificación se va a dar a través de dos elementos: *las cartas* (necesidad de comunicación con otros) y *el salón* (deseo de exhibirse), estos son los instrumentos que permiten que Rahel se vaya construyendo una identidad *extra-ordinaria*, distinta y singular a las mujeres judías de su época.

Desde su juventud Rahel le da mucha importancia a las cartas, ya que es el modo de sustituir la conversación con otros y a la vez, ver el mundo de fuera a través de los ojos de los demás.

Interesante es el papel que juegan en su vida *las cartas*, ya que será a través de estos documentos como Rahel se va a dar a conocer a los demás, en su propio tiempo y luego, para la posteridad, es el gran registro y huella de su presencia en el mundo. Son sus propias palabras las que la definen, muestran el mundo y la sociedad que le tocó vivir. Revelador resulta también, las relaciones que establece a través de esta vía con hombres y mujeres; los hombres son los que le muestran la sociedad de la época, varios de sus amigos son *los ojos* para conocer la sociedad de la cual ella está excluida, y las mujeres le muestran su mundo interno, aquí ella actúa como confidente de muchas de sus amigas.

La vida del *salón* es el otro elemento que le permite a Rahel ser y tener un espacio en la sociedad de esa época. Este lugar es el espacio donde se encuentra el mundo público en un ámbito más bien privado, y a su vez, es el espacio público donde se revelan las intimidades. Aquí Rahel asume el rol de confidente de muchas personas, por esto mismo

es calumniada, porque la consideran *mala* y muy ácida en algunos juicios referidos a las personas que allí la visitan. La vida de salón es la reunión de aquéllos que re-presentan lo que son por medio de la conversación, se trata de un juego de apariencias.

Rahel en el salón esconde sus miedos y miserias cotidianas: aparenta. Estos problemas de marginación social de exclusión por ser judía, sólo se los revela a sus hermanos. El salón es el espacio donde ella debe exhibirse, representar lo que no es: una mujer feliz. "Los que frecuentaban este lugar lo hacían atraídos por la originalidad de Rahel, su ingenio y su vivaz personalidad." (p.84)

El salón de judío de Berlín era un espacio social fuera de la sociedad, y la buhardilla de Rahel se encontraba fuera incluso de las convenciones sociales de la época. Era un espacio abierto a todos y todas sin exclusiones, una especie de terreno neutral donde participaban distintas personas del mundo de la cultura.

Es importante tener presente que en la medida que la burguesía gana espacio en la sociedad, la influencia del salón judío va ir desapareciendo. Finalmente, cuando por cambios políticos Rahel en 1806 pierde este espacio de reunión, siente que su vida se arruina, que la nada la inunda, sensación de nos ser nadie. Ve como alternativa para ser alguien huir al extranjero y así escapar de la marginación.

Rahel dolorosamente comprende que la única manera de entrar en el mundo y en la sociedad es a través del matrimonio. Entonces, ella va a tratar por esta vía de dejar de ser una excluida de la sociedad.

3. Búsqueda de la inserción social a través del amor

Como mujer el único camino posible de ser alguien en la vida es casarse. Así, el matrimonio se convierte para Rahel en la única vía de escapar al judaísmo y de asimilarse. Rahel anhela en su juventud que este matrimonio sea producto de una historia de amor. Pero pronto se desengaña, porque sabe que sus armas o atributos para triunfar son escasos, y después de varios intentos frustrados, opta por este camino, porque es la única salida que le queda para sobrevivir.

Rahel se transforma en una mujer desesperanzada, que tiene una mirada ácida de la vida, mirada que responde a su libertad de visión, sin ataduras de ningún tipo, ya que no pertenece a un orden determinado. Esta característica es propia de los marginados, que por no pertenecer a nada ni a nadie, tienen una visión más desprejuiciada de la realidad.

Su primer gran amor es Finckestein de origen noble, que proviene de una familia tradicional, que se traslada a Berlín para estudiar y conoce a Rahel en su salón. En este espacio Finckestein aparece desprovisto del soporte de la tradición de su clase, y por ende, es visto como un ser carente de individualidad, que se funde en la totalidad que viene de la tradición de su grupo familiar y de su clase. Rahel quiere hacer de él un ser único para

amarlo, pero la relación fracasa, porque él no puede dejar su pasado y Rahel sabe que en ese mundo ella no entra.

Finckenstein representa el mundo del cual ella está excluida por ser judía. Como Rahel no quiere ser abandonada, es ella la que lo abandona primero. Finalmente el destino se impone a la relación. El destino de su familia y de su estirpe, ya que de alguna manera le *arreglan* un matrimonio y éste se deja llevar a la deriva.

A su regreso de París conoce a Friedrich Gentz en 1801, quien le devuelve la esperanza y el interés por la realidad, ya no espera amores extraordinarios, si no ilusiones como las de todas las personas. Esta es una relación que no fructifica ambos se aman, pero es una especie de amor platónico, porque se engañan mutuamente, y porque piensan que es un amor que no puede ser realizado aquí en la tierra. "Sabe usted, querida amiga, ¿por qué nuestra relación es tan grande y perfecta? Usted es un ser infinitamente productivo; yo un ser infinitamente receptivo; usted es un gran hombre; y yo, yo soy la primera de las mujeres que jamás han vivido (...)" (p.122)

Paralelamente conoce a un español, Urquijo, Rahel piensa que por su condición de extranjero él no hará diferencias por ser ella judía, lo ve como un refugio. Lamentablemente Rahel no advierte que él no quiere ser *su refugio*, ya que él tiene otra idea de las mujeres y Rahel no cumple el estereotipo de mujer que él busca como esposa.

A diferencia de su antigua relación amorosa con Finckenstein, ahora no se atreve a romper, prefiere autoengañarse con el falso amor de Urquijo, aunque sabe que esta es una historia que no tiene futuro.

Interesante resulta que esta última relación frustrada con Gentz fue la que más marcó a Rahel, pues nunca lo pudo olvidar, siempre su memoria estuvo viva en su corazón, y él poco antes de morir recurre a Rahel para ser consolado y perdonando, y así, poder morir más aliviado.

4. Asimilación a través del matrimonio: Varnhagen

El salón judío como espacio social desaparece en 1806. La época de integración para los judíos desaparece con Federico II. Rahel nunca más fue el centro de un círculo representativo sin representar otra cosa más que a sí misma.

El salón como espacio público se transforma, ahora en los nuevos tiempos será el lugar de la nobleza, será un espacio cerrado, totalmente opuesto a la mentalidad que tenían los judíos, por esto mismo, las mujeres aquí ya no entran, esto último; la posibilidad de las mujeres de acceder a este espacio social era un rasgo típicamente judío.

El contexto histórico de esta transformación es el surgimiento del sentimiento antisemita en la nobleza alemana, que comienza a descargar su rabia contra los judíos, franceses y filisteos, porque los consideran los representantes de la Ilustración.

Rahel en este nuevo escenario se da cuenta que ya no tiene cabida y que su vida corre peligro, porque tarde o temprano va a quedar totalmente marginada, solitaria y pobre. Piensa que puede salir de esta situación huyendo nuevamente a París, pero este es un proyecto que no prospera. El único refugio que Rahel tiene en estos momentos de crisis es la familia, que se le presenta como el último cobijo y único vínculo social. Rahel cada vez comprende más claramente que la *asimilación por el matrimonio* es la única posibilidad para sobrevivir y así *ser* como los demás.

Durante los años 1813 y 1814 se produce un respiro a su aflictiva situación, vive en Praga, allí en el extranjero se borran las diferencias sociales. Aquí va a participar como *alemana* cuidando heridos de la guerra, por primera vez participa públicamente con esta condición.

En 1808 conoce a Varnhagen, quien es un *mendigo al borde del camino*, desarraigado de su familia y de su clase social. Rahel le confía todas sus vivencias a este mendigo ávido de una totalidad.

La figura del *mendigo al borde del camino* es la del oportunista, ya que no se involucra con nada ni nadie. Rahel será la anécdota que él explotará toda su vida. Las cartas que ella le facilita y que después serán su gran tesoro, serán el paisaje de su vida.

Varnhagen descubre la dependencia que ha creado en Rahel y simula abandonarla. Entonces, la situación cambia y los involucrados asumen roles distintos. Primero, Varnhagen era el mendigo, y ella era la filántropa, luego será ella la *mendiga* y él será el

filántropo. Rahel necesita de sus *palabras*, porque así, a través de éstas ella podrá ser conocida y comprendida por los demás, por la sociedad que hasta entonces la ha marginado. Por eso decimos que Rahel es ahora una *mendiga de palabras*. "(...) Lo sabes todo. Eso, eso, Varnhagen, es mi alegría, eso es lo que me hace amarte'." (p 208)

Llama la atención en esta relación de amistad-amor, el hecho que Rahel le ocultase a Varnhagen toda su vida onírica, detalle que no deja de ser significativo, porque de alguna manera, es esta vida la que revela la verdadera esencia de su ser y de su existencia, sus miedos y obsesiones. Tampoco es casual que todas sus pesadillas, es decir, su verdadero yo se lo haya revelado a una persona: Marwitz, *su* joven amigo y confidente.

5. Ascensión social: existencia inauténtica. No se deja de ser judía

El día y la noche representan la personalidad de Rahel, la dicotomía entre el ser y el parecer, es la ambigüedad. Las noches de Rahel están dominadas por las pesadillas, las cuales tienen como *leitmotiv* el rechazo de la sociedad hacia su persona, lo que en el día oculta a los demás y a sí misma, y que *aparentemente no le da importancia*.

La noche revela la verdadera realidad, permite liberarla de las cargas del día. A la hora del crepúsculo se hace presente la ambigüedad. En esta hora aparecen nuevas fuerzas para enfrentar su existencia.

En 1809 conoce a Marwitz con quien establece una amistad, que se constituye en una alianza, donde ambos se deben exclusividad. Marwitz es para Rahel el ojo del mundo, con

él olvida su condición de excluida. Rahel se siente cercana a Marwitz, porque los dos perciben que han nacido en un tiempo equivocado, en un momento histórico inapropiado, en un mundo en decadencia.

Rahel ve en Marwitz la posibilidad de ser conocida por la sociedad tal cual es, en oposición a la imagen tergiversada que puede presentar de ella Varnhagen. En él deposita su necesidad de trascendencia y de revelar su *verdadero yo*. "Oh, sea usted mi amigo y salve, cuando yo haya muerto, la imagen de mi alma". (p.223). Marwitz le hace comprender que el único camino como realidad es el exilio, la infelicidad. Deberá asumirlo, quiéralo o no.

Marwitz le muestra que su exclusión es definitiva, la única alternativa es Varnhagen. La *asimilación* se producirá a través del matrimonio. Rahel quería un matrimonio por amor, lo cual no ocurre. No quiere volver a la pobreza, la cual es sinónimo de soledad. La riqueza es la condición necesaria para asimilarse, ésta reemplaza las categorías sociales, que los marginados como Rahel no poseen.

La Alemania de principios del siglo XIX (1813-1815) es una sociedad regida por las pautas sociales de la nobleza. En ella se concentran los grupos antisemitas, dirigidos a la burguesía y específicamente a los judíos asimilados. En este contexto a Rahel su existencia se le hace cada día más difícil. Rahel ve en Varnhagen su única alternativa, surgir con alguien que todavía no es nada ni nadie, igual que ella. Varnhagen comienza a hacer carrera militar, se autodenomina noble, y tiene la excusa para hacer gala de un título nobiliario.

Varnhagen por primera vez gana dinero y Rahel está más segura económicamente. "Al alcanzar un nombre y un espacio en la sociedad de ese entonces, arrastra a Rahel, quien 'adquiere la categoría de mujer de un escritor' con perspectivas de reconocimiento, pero también de mujer de un 'espíritu libre'(...)" (p.258)

Rahel siempre estuvo al margen, ha sido una *paria*. Asumió que entrar a la sociedad era a través de la mentira: cambio de nombre, y así, aparentar ser otra persona, utilizar todo para ascender, incluso el amor y la pasión. Todo esto la lleva a una crisis existencial, producto de una existencia inauténtica. No le gusta ser un apéndice de su marido, ni tener que fingir por estar dentro de órdenes sociales, prefiere y añora su condición de *paria* por la libertad propia de los marginados. Un ejemplo de su vida inauténtica es su nuevo nombre: *Friederike Varnhagen*.

Salir del judaísmo es imposible, la vergüenza los acompaña siempre, los aleja de su pueblo de origen. El judaísmo es su contexto, su telón de fondo: la lengua materna.

Ser judío es la infelicidad personal, se vive como destino individual, por eso se tiene en mente la reflexión de *sálvese quien puede*, por el hecho de tener siempre que legitimarse, cambiar de nombre para ser aceptado por la sociedad.

En el caso las huidas de Rahel al extranjero (París, Praga y Karlsruhe) son un desesperado intento de volver a nacer, cambiar el telón de fondo. Pero Berlín es su origen, el gueto. Es

imposible escapar del judaísmo, dado el carácter internacional del pueblo judío y a donde vaya siempre le recordarán quién es.

Rahel siente que se les ha engañado, porque se les hizo soñar con la ambición, con la igualdad de derechos civiles y la igualdad social, cuando ni siquiera alcanzaron la libertad. Rahel luchó por una existencia robada, su cambio de nombre la hizo convertirse exteriormente en *otra* persona. Con el bautismo perdió la religión de origen (historia y tradición) y pudo ascender socialmente, mimetizándose con ellos. Pero en el fondo, nunca dejó de *ser una judía*.

Rahel comprende que la única manera de *asimilarse* en una ciudad como Berlín, donde viven muchos judíos es *asimilarse* también al antisemitismo, terrible descubrimiento. "La historia de nuestra enfermedad es toda nuestra historia." (pp.295 y 296)

Su vida con Varnhagen no la satisface, se da cuenta que vive una existencia que no tiene nada que ver con su antiguo *yo*, añora la época de la buhardilla, el tiempo del salón, cuando era solo *Rahel*. También, comprende que su tiempo es finito y que ya no tiene más posibilidades para volver atrás, pero ahora confía en el futuro, tal vez el mañana le permitirá alcanzar el re-encuentro con su verdadero yo, con su historia que empezó hace más de 1700 años y con su *ser judía*. Por esta razón, es que anhela ser comprendida y que sus palabras no mueran tras su muerte. Vemos así un deseo de trascendencia y este papel se lo asigna al joven Heine, en quien descubre una misma mirada sobre el judaísmo.

Finalmente, a mi juicio, el deseo de trascendencia y de ser comprendida realmente, de proyectar la verdadera imagen de *Rahel*, se dará a través de la biografía de Hannah Arendt, quien se propone al hacer este libro *retratar a la verdadera Rahel Varnhagen*, a partir de sus propias palabras -sus miles de cartas y sus diarios- una manera de limpiar la tergiversada imagen que de ella dio su marido August Varnhagen, quien la utilizó para su propio lucimiento. Me interesa rescatar el trabajo de Arendt, quien en un contexto histórico muy específico del siglo XX años 30, frente al resurgimiento del antisemitismo, se propone rescatar del olvido la memoria de Rahel, una mujer judía. Muy importante, me parece su labor con esta historia personal, casi de vidente, frente a la posterior destrucción de la sociedad judía en Alemania. Una muestra más de que la historia y la memoria de un ser particular y extra-ordinario, puede re-presentar la Historia de todo un pueblo o nación.

Bibliografía

ARENDR, H. *Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía.* Barcelona, Lumen, 2000. Trad. Daniel Najmías (Edición original 1957).

ARENDR, H. *Hombres en tiempo de oscuridad,* Barcelona, Gedisa, 1992. Trad. Claudia Ferrari

ARENDR, H. *Condición Humana,* Barcelona, Paidós, 1993